



**LLUCH**

DICIEMBRE 1960





**LAMPARAS BRONCE  
y CRISTAL**

**MUEBLES y OBJETOS  
DE ARTE**

**VAJILLAS  
CRISTALERIAS  
JUEGOS TE y CAFE**

**OBJETOS PARA  
DECORACION  
y REGALO**

**PLAZA CORT, 32 y 33 TELEFONO-2140**



El P. Director y Colaboradores de la revista «Pluch»  
desean a todos los suscriptores unas Santas y Felices  
Navidades y un próspero Año 1961 abundante en frutos  
espirituales y bienes temporales.

# Cluch

REVISTA MENSUAL — PAZ, 3 — TEL. 12356

PALMA DE MALLORCA — Año XL — N.º 480

DEPÓSITO LEGAL P. M. 276 — 1958

DICIEMBRE 1960



No puede llamarse verdadero devoto de la Santísima Virgen quien descuida el celebrar con las debidas disposiciones sus fiestas y novenas. Entre éstas ocupa lugar principal la novena y fiesta de su Purísima Concepción.

No es, pues, de extrañar que S. Juan Bosco, el insigne y santo pedagogo piamontés fundador de los Salesianos, desplegara en estas ocasiones su celo más industrioso para que sus hijos celebraran con el mayor fervor estas fiestas. Preparándolos para la novena de la Purísima del año 1859, decía:

**Honremos a María  
en su Concepción Inmaculada**



«Haced con la mejor voluntad la Novena de María Inmaculada. Ella es nuestra Madre y nos ama infinitamente más de lo que puedan amarnos todos juntos los corazones de las madres de la tierra. Ella demuestra particular afecto a los que la honran, según está escrito: *Amo a los que me aman* (Prov. 8, 17).

Mostraos, pues, con vuestra buena conducta dignos hijos suyos, y poned vuestros estudios y trabajos bajo su protección. A este fin, procurad hacer bien esta Novena. ¿Y de qué manera, diréis vosotros, podremos durante estos días honrar a María, a fin de merecernos su protección?



No os voy a recomendar la frecuencia de Sacramentos, pues ya sabéis que Don Bosco no tiene deseo mayor que éste. Pero sí quiero sugeriros dos cosas especiales para honrar a María:

1.<sup>a</sup> Que cada uno ponga de todas veras a hacer con la mejor voluntad esta Novena.

2.<sup>a</sup> Que preparéis un ramillete de flores para poderse lo ofrecer a María en el día de la fiesta.

¿Y cómo formarlos? Recogiendo todos los días una flor. ¿Y cómo recogerlas si ahora en invierno ya no hay flores en el campo? Recogedlas en vuestro corazón. ¿Y qué flores van a ser? Una pequeña virtud que procuréis practicar con especial cuidado cada día en honor de la Virgen Inmaculada.

A ver cómo hacéis todos este ramillete, de modo que el día de la fiesta haya tantos ramilletes cuantos sois vosotros. Y que en ninguno falte ninguna flor».

En la epístola de la festividad de la Inmaculada, tomada del capítulo octavo de los Proverbios, leemos:

«Túvome Yavé como principio de sus acciones ya antes de sus obras, desde entonces.

Desde los más remotos tiempos fui constituida, desde los orígenes, antes que la tierra fuese.

Antes que los abismos fui engendrada yo, antes que fuesen las fuentes de abundantes aguas.

Antes que los montes fuesen cimentados; antes que los collados fui yo concebida.

Antes que hiciese la tierra ni los campos, ni el polvo primero de la tierra.

Cuando fundó los cielos allí estaba yo; cuando puso una bóveda sobre la faz del abismo.

Cuando daba consistencia al cielo en lo alto, cuando daba fuerza a las fuentes del abismo.



Quando fijó sus términos al mar,  
para que las aguas no traspasasen su mandato.  
Quando echó los cimientos de la tierra.

Estaba yo con El como arquitecto  
siendo siempre su delicia,  
solazándome ante El en todo tiempo.

Recreándose en el orbe de la tierra,  
y son mis delicias los hijos de los hombres.

Oídmeme, pues, hijos míos:  
bienaventurado el que sigue mis caminos.

Atended al consejo y sed sabios,  
y no lo menospreciéis.

Bienaventurado quien me escucha,  
y vela a mi puerta cada día,  
y es asiduo en el umbral de mis entradas.

Porque el que me halla a mí, halla la vida;  
y alcanzará el favor de Yavé.

Y al contrario, el que me pierde, a sí mismo se daña;  
y el que me odia, ama la muerte».

Estas alabanzas que tributa el Espíritu Santo a la Sabiduría increada, las aplica la Iglesia a la Virgen Santísima, Sede de la Sabiduría, Madre del Verbo hecho Hombre.

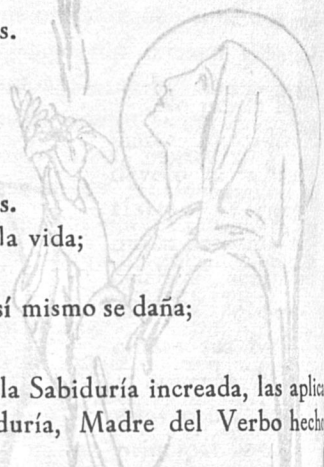
Estas palabras inspiradas, con que la Iglesia celebra la vida de María en el seno de la Divinidad, nos demuestran que desde toda la eternidad figura María en el plan divino y que Ella es después de Cristo y para Cristo la primogénita de la creación, la predilecta de Dios, la excepcionalmente concebida, la que, a fuer de madre clementísima, tiene sus delicias en los hombres. En torno de María giran todos los pensamientos de Dios cuando contempla la futura creación y el coronamiento de la creación, la Encarnación del Hijo.

En el Génesis aparece como la mujer sin par, victoriosa de la serpiente diabólica.

En la Anunciación el Angel nos la señala llena de gracia.

Graves teólogos afirman que la gracia inicial de la Virgen, o la plenitud de gracia que tuvo desde el primer momento de su concepción, fue superior a la gracia inicial concedida a cualquier otra pura criatura y aun a la gracia final de todos los santos y ángeles juntos, porque Dios la amó desde el principio como elegida madre suya y por tanto con más amor que a todos los santos juntos.

Y nuestra pobre razón humana, apenas si necesita razonar para concluir que la que iba a ser morada del Verbo, convenía que tuviese extraordinaria limpieza y decoro, en





consónancia con Aquel que la iba a habitar. Y que la «Corredentora», que venía a colaborar con Cristo en la obra de la redención del pecado, convenía que estuviera exenta de toda culpa, aun la original, que es el objeto de esta redención.

Y nuestro corazón nos dicta que: Dios pudo hacerla Inmaculada, convenía que lo hiciese, luego lo hizo.

Síguese de todo lo dicho que a la Virgen debemos honrar con un culto superior al de todos los Santos y que, si queremos parecernos algo a Ella, debemos odiar el pecado como el mal más grande y apreciar la gracia como el bien más excelente.

La Virgen nos dice en la Epístola de la Misa de la Inmaculada: «Bienaventurados los que siguen mis caminos. Oid mis preceptos y sed sabios; no queráis desecharlos. Dichoso el hombre que me oye...»

Y al aparecerse a la inocente Bernardita, recorre con mirada de compasión maternal este mundo rescatado por la sangre de su Hijo, en el que desgraciadamente el pecado hace a diario tantos desastres, y por tres veces lanza su llamamiento apremiante: ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! Es un eco del pregón lanzado por Jesús en los tiempos de Juan Bautista, al comienzo de su vida pública.

¿Quién se atrevería a decir que esta incitación a la conversión del corazón ha perdido actualidad en nuestros días?

Oigamos, pues, la voz de la Inmaculada Virgen, encarnemos en nuestras obras sus enseñanzas. Sus consejos son los mismos de Cristo. Vayamos a Cristo por María.

¡Oh María, sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

*Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.*



# Luces de Adviento

Con gran acierto coloca la liturgia la fiesta de la Inmaculada en el corazón del Adviento, días antes del Nacimiento de Jesús.

Como la aurora sonrosada anuncia a próxima aparición del sol, así la aparición de la Madre Inmaculada nos anuncia la proximidad del nacimiento del Hijo.

La Iglesia saluda la aparición de María, futura Madre del Redentor, con estas palabras:

«Toda hermosa eres, oh María, y en Ti no hay mancha de pecado original. Mi Amada es blanca como la nieve del Líbano; un panal chorrea de sus labios; leche y miel bajo su lengua. Ven del Líbano, Esposa mía; ven y serás coronada con la corona de gloria. Tu vestido es blanco como la nieve y tu rostro brillante como el sol. Nada manchado se ve en ella: es el reverbero de la eterna luz; es un espejo sin mancha; resplandece más que el astro del día, y comparada con la luz, la encontraréis más pura. Eres, oh María, un jardín cerrado y una fuente sellada. Tu fruto es un paraíso».

Así canta la Iglesia alborozada en la fiesta de la Inmaculada.

Así debemos cantar nosotros. La aparición de la Virgen Inmaculada no distrae nuestra atención del Mesías que esperamos; al contrario nos acerca más a él y aviva los deseos de su venida.





Brilló la aurora, muy pronto aparecerá el sol. Brotó la flor; de ella nacerá el fruto bendito. Ya está en la tierra la Madre; no tardará en venir el Hijo.

Contemplando a la Madre podemos adivinar lo que será el Hijo. Ella Inmaculada, sin mancha de culpa; el hijo la pureza misma, el destructor del pecado. La Madre llena de gracia; el Hijo la fuente de toda gracia. Ella santísima; el Hijo santidad infinita.

Si nos arrebatara de entusiasmo la aparición de la Madre, ¿cuánto más nos alegrará la contemplación del Hijo divino?

Expectación o espera con los ojos puestos en la Madre, ansias de la llegada de Jesús, súplicas por su venida, preparación del camino por donde va a pasar, limpieza y adorno del alma en donde ha de vivir. Tal debe ser nuestra preocupación durante las semanas de Adviento según el espíritu de la Iglesia.



«Vaya yo caliente... que se ría la gente». Desde el Polo Norte al Polo Sur toda la tierra fue redimida por el Señor. También nuestros queridos esquimales celebran la fiesta de Navidad. Que el Señor nos conceda muchos y santos misioneros para evangelizar a todos los pueblos.

Brilló la aurora, muy pronto aparecerá el sol. Brodó la flor, de ella  
nacirá el fruto bendito. Ya está en la tierra la Madre no tardará en ve-  
nir el Hijo.



# «Noche de Dios, Noche de paz...»

*Historia de la más bella canción de Navidad. Noche de Dios, extractada del libro de Hertha Pauli, Silent Night.*

Vispera de Navidad y tarde del 24 de diciembre de 1818. En Hallein, pueblecito perdido en medio de los montes austriacos, el párroco prepara su plática de Navidad para la misa de media noche.

Tiene el Evangelio en sus manos y lee estas palabras: «He aquí que os traigo una buena nueva, que será grande alegría para todo el pueblo: que os ha nacido hoy un Salvador».

Recios golpes suenan en la puerta de la casa parroquial; es una campesina que viene en busca del sacerdote para que vaya a bendecir a un niño nacido en esa

mañana y en lo alto de una montaña, en la choza de unos pobres carboneros.

El buen sacerdote se pone su abrigo de invierno, calza sus botas de nieve y, a través del bosque y de la escarpada montaña, camina y sube, hasta encontrar una mísera chavola, en donde contempla a una joven madre sonriente y acunando entre sus brazos a su hijito recién nacido.

El Padre Mohr, que así se llamaba el sacerdote, cambia unas palabras amables con la madre, da su bendición a madre e hijo, y empieza a bajar hacia el valle, camino de su parroquia...



Todo es emoción..., noche de Navidad..., silencio de la noche..., luz de las estrellas en el cielo..., blanca nieve en la tierra, y resonando por todo el valle el repique de las campanas, que llaman a los fieles a la misa de media noche..., y allá, a lo lejos, la escena de Belén..., y allí cerca, la escena de la montaña.

Celebra la Misa del Gallo, los fieles cantan villancicos y adoran al Niño Jesús; y después todo es silencio, y paz...; el sacerdote se retira a su casa parroquial para descansar; quiere dormir en esta noche de paz y de silencio, y el sueño huye de sus ojos; ha visto tan de cerca la escena de Belén..., inquieto se levanta y empieza a escribir la emoción que le embarga en esta noche, después de su bendición, que había dado en lo alto de la montaña.

Las palabras le salen en verso: Noche de Dios — Noche de paz...

Ha plasmado sus pensamientos; tranquilizado, ya puede dormir.

Por la mañana ya en busca de su amigo, el maestro del pueblo, Francisco Gruber, a quien lee los versos que ha compuesto para que él también participe de la maravillosa impresión que había tenido aquella noche.



Gruber lee una y otra vez..., y exclama: «¡Alabado sea Dios! Esta es la canción de Navidad que necesitamos...» «Pero sin música, esta canción, resultará muy pobre», respondió el Padre Mohr.

— «Estas palabras cantan por sí solas; llevan dentro de sí melodía y ritmo».

El maestro se retira a su casa y empieza a repetir Noche de paz, y las notas brotan espontáneas y sin violencia de su sensibilidad e inspiración.

Y en esa misma tarde de 25 de diciembre se presenta con su música en la mano...

«Padre, ensayemos...» «¿Cómo vamos a ensayar, si tenemos el órgano descompuesto?»; y Gruber que no solamente era el maestro del pueblo, sino también el organista de la iglesia, ya sabía que el órgano no sonaba, porque los dientes de un hambriento ratón había agujereado el fuelle del instrumento; por eso traía su composición escrita para dos voces con acompañamiento de guitarra.

Y así en la tarde de Navidad de 1818, en la casa parroquial, sacerdote y maestro, autores de la letra y de la música, empezaron a cantar *Noche de Dios*, esta melodía sencilla que lleva algo dentro de sí, que recogerán los años, y esparcirán por todo el mundo... Los niños de Hallein se arremolinaron a la ventana de la casa parroquial, y se decían: «Esta canción es distinta de todas las demás».

Días después llegó el organero Mauracher para componer el órgano de la parroquia; el órgano empezó a funcionar, y Gruber dejó correr sus dedos por el teclado, y sin pensarlo, empezó a tocar la nueva melodía que había compuesto, y el Padre Mohr se puso a cantar *Noche de Dios*...

«¡Oh qué melodía tan bellal, no conocía esa canción...; estoy seguro —dice el organero—, de que en mi pueblo también les gustaría...; sé más de cien canciones, y ésta que he aprendido aquí no se me olvidará...»

El organero se despidió de sus amigos..., siguió arreglando órganos por todo el valle del Tirol, y como le gustaba cantar por todas partes, fué dando a conocer la nueva canción, sin saber que llevaba para todo el mundo el mejor regalo de Navidad.

Un modesto cura de aldea, Padre Mohr, un desconocido maestro de pueblo, Francisco Gruber, y un sencillito organero, han compuesto y extendido por todos los pueblos la más bella canción de Navidad: *Noche de Paz...*

Entre los muchos que aprendieron *Noche de Dios*, nadie la cantaba mejor que cuatro hermanitos: Carolina, Sepp, Anderl y Maly Strasser. Sus padres y hermanos mayores eran guanteros; pero ellos eran demasiado pequeños para ejecutar ese difícil trabajo. En cambio, todos los veranos emprendían la marcha hacia el Norte, con canastas llenas de finos guantes, para ofrecerlos en venta por las ferias de los distintos reinos en que entonces estaba dividida Alemania.

Un día llegaron a Leipzig, en el reino de Sajonia. Se celebraba allí una de las ferias más importantes de Europa; pero nadie hacía caso de los cuatro pequeños tiroléses ni de sus guantes. Descorazonados, pensaron que tendrían que regresar sin haber vendido un solo par. Para darse ánimo, se pusieron a cantar su canción favorita: *Noche de Dios*.

Los visitantes de la feria, que hasta ahora pasaban de largo, comenzaron a detenerse para escuchar. Al mismo tiempo

se fijaban en la mercancía, y al fin de la jornada todos los guantes estaban vendidos. Pero un caballero se interesó más por los niños que por sus cosas. Era Herr Pohlenz, director de música del reino: invitó a los cuatro hermanos a un concierto, dándoles cuatro entradas.

Los Strasser no tenían más ropas que sus trajes de campesinos tiroléses. Cuando se presentaron en la puerta del lujoso salón, pensaron que los harían sentar en los lugares más apartados, pues vieron que acudía la gente más encumbrada y elegante del reino, y oyeron que hasta el rey y



la reina concurrían a la función. Pero sucedió lo contrario: un ujier los condujo hasta la primera fila.

El primer número del concierto estuvo a cargo de la orquesta y lo dirigió Herr Pohlenz en persona. Los cuatro hermanos escuchaban embelesados. De pronto, Herr Pohlenz se dirigió al público pidiendo silencio. Dijo que se encontraban en la sala unos niños del Tirol.

—No son cantores profesionales— explicó—; pero tienen las voces más bellas que he oído en muchos años.

En seguida llamó a los muchachos al proscenio.

Carolina, Sepp, Anderl y Maly se miraron asombrados; pero obedecieron, demasiado intimidados como para pensar

otra cosa. Todo el público concentraba sus ojos en ellos.

A una señal de Herr Pohlenz, los tirolesitos empezaron a cantar *Noche de Dios*.

Cuando terminaron, la sala resonó con los aplausos del entusiasmado auditorio. Los soberanos los llamaron al palco real y la reina los invitó a cantar en la capilla de la Corte de Sajonia.



La fama de los pequeños cantores tiroleses pronto se fue extendiendo. El rey de Prusia los invitó a cantar en Berlín. Quedó tan encantado como los soberanos de Sajonia; pero quiso saber quién había compuesto *Noche de Dios*. Los hermanos Strasser contestaron que era de autor desconocido; creían que era una canción del folklore austríaco.

El monarca no quedó satisfecho con la respuesta y encomendó a su maestro de capilla, Ludwig Erk, que averiguara el origen de la letra y de la melodía.

Lo primero que hizo Erk fue ir a la Biblioteca Real de Música. Por más volúmenes que consultó, no encontró el menor rastro de *Noche de Dios*, ni indicio alguno de quién pudiera ser el autor.

Ante ese fracaso, se encaminó a Austria, pues algo en la melodía le recordaba las obras de compositores como Mozart y Haydn, además de ser austríacos los hermanos Strasser. Pero en Viena nadie le supo dar razón. Visitó otras ciudades sin

mejor resultado. Ya desesperaba de poder cumplir su misión, y comenzó el camino de regreso a Prusia. Un fin de jornada paró en el mesón de un pueblecito cercano a la frontera. Se sentó a la mesa silencioso y preocupado, pensando qué excusa podría presentar a Federico Guillermo III, su rey. Tan abstraído estaba en sus pensamientos, que no parecía notar nada de cuanto le rodeaba. En eso, se sobresaltó. En un rincón del comedor, un pinzón se había puesto a canta.

—¡Ese pájaro...!— exclamó excitadísimo. El mesonero, temeroso de haber desagradado al importante personaje, corrió a preguntarle: —¿Ocurre algo, señor?

—¡Ese pájaro está cantando mi canción! ¿Cómo vino a dar aquí?— preguntó el maestro de capilla.

—Lo dejó un viajero que dijo haberlo comprado en la Abadía de San Pedro, en Salzburgo— contestó el mesonero, aún algo atemorizado.

Para Salzburgo partió presuroso el músico prusiano.

Le esperaba una nueva desilusión. Los monjes de San Pedro no tenían información alguna que darle. No conocían la canción, y además, el Superior afirmó que en la Abadía estaba prohibido amaestrar pinzones. El pájaro que sabía cantar *Noche de Dios* no podía haber sido comprado allí. Pero con todo empeño hizo poner a disposición del visitante las antiguas músicas que se conservaban en la biblioteca. Una semana pasó Erk revisando los amarillentos manuscritos. Cientos de notas pasaron ante sus ojos, pero no las que correspondían a *Noche de Dios*. El fracaso parecía definitivo.

Mientras Erk se daba así por vencido, otro músico recogía sus deseos y se inte-



resaba en la investigación; el maestro Ambrosio Prennsteiner, director del coro infantil de la misma Abadía de San Pedro. El conocía muy bien a los traviosos niños que enseñaba; sabía que no siempre obedecían las órdenes del abad, y que algunos se entretenían enseñando aires populares a los pinzones.

Antes de decir nada, quiso confirmar sus sospechas. Para descubrir la verdad, esperó el momento en que sus pequeños discípulos estaban reunidos en la sacristía y, escondido en el jardín, con una hoja de árbol ante los labios, se puso a silbar imitando a un pinzón.

Lo hizo tan bien, que a los primeros compases oyó a uno de los chiquillos que decía: —Félix, ¡tu pájaro ha vuelto!

Un minuto después, un mocito de nueve años apareció agazapado y en puntillas, listo para atrapar al supuesto alado cantor. Al encontrarse, en cambio, con el maestro del coro, se quedó duro de susto y bajó la cabeza esperando una reprimenda.

El maestro le interrogó: —¿Dónde aprendiste esa canción?

—¿Esa canción? —respondió Félix, que no volvía de su asombro al no recibir inmediato castigo—. Esa canción me la enseñó mi padre. Él la compuso.

Fue Prennsteiner el sorprendido entonces. Pero sin perder un instante: —Vamos —dijo al niño—. Arréglate, pues tenemos que visitar a tu padre.

Una hora después, el trineo del maestro de coro, tirado por los mejores caballos de la Abadía de San Pedro, se deslizaba sobre la nieve hacia el pueblo de Hallein.

Francisco Javier Gruber se sintió muy honrado por la visita del maestro del coro de Salzburgo; pero al mismo tiempo no

podía disimular la curiosidad sobre el motivo que la ocasionaba.

—Sé que ha escrito usted una famosa canción—dijo Prennsteiner, después de cambiados los primeros saludos.

—¿Una famosa canción?— preguntó Gruber, sin atinar a qué se refería su huésped.

—Sí. El rey de Prusia envió a su propio maestro de capilla para averiguar quién era el autor de *Noche de Dios*. Y su hijo me dice que es usted.

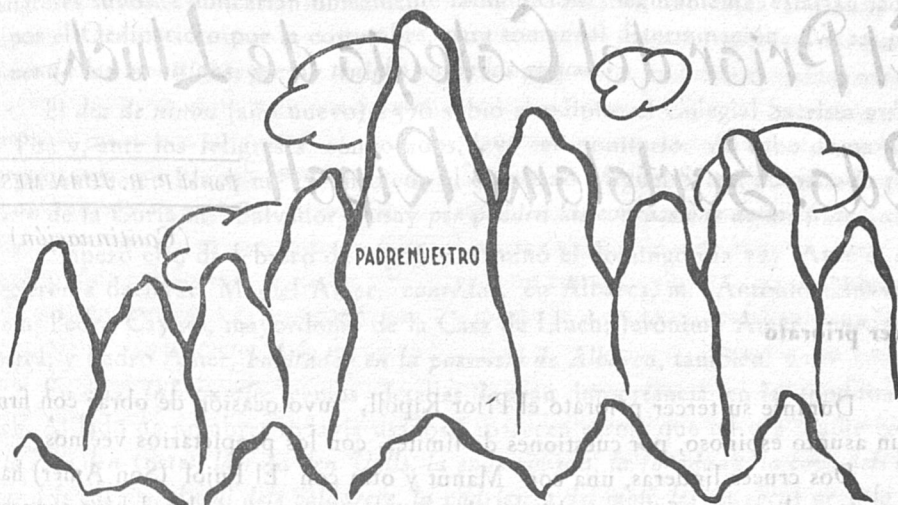
—Hace más de treinta años que escribí esa canción. Era entonces maestro de escuela en este mismo pueblo —respondió Gruber—. Pero la letra no es mía. La escribió el Padre José Mohr, que en gloria esté, pues murió hace seis años.

Prennsteiner rogó entonces a Gruber que escribiera la historia de *Noche de Dios*. Cuando el viejo maestro terminó su cometido, firmó el escrito y puso la fecha: 30 de diciembre de 1854.

Durante muchos años, en la víspera de Navidad, se cantaba la bella canción con el acompañamiento de la guitarra de Gruber, en la casa donde el maestro vivió y murió. Más tarde, se transmitió la ejecución anualmente por radiotelefonía, desde Hallein al mundo entero, hasta que en 1938, cuando Hitler se apoderó de Austria, fue declarada «indeseable». Pero la gran patria musical no reconoce fronteras ni decretos dictatoriales, y *Noche de Dios* siguió y sigue encontrando eco en los corazones de los hombres de buena voluntad de toda la tierra.

La canción alemana *Stille Nacht*, ha sido adaptada a casi todas las lenguas y su encantadora melodía ha estado en tantos labios y en tantos corazones, que ha cobrado vida propia en todos los países.

# Excelencia del Padrenuestro



En un perfil orográfico se destaca la excelencia del Padrenuestro sobre las demás oraciones. Esta excelencia le viene de su autor y de su contenido.

Su autor es el mismo Jesucristo: precisamente por esto se llama también oración *Dominical* (esto es, señorial), porque la dijo el Señor. Esta es su excelencia mayor y raíz de las demás excelencias. Es el mismo Jesucristo quien pone en nuestros labios y en nuestro corazón los afectos más ordenados y seguros. No solamente rezamos en nombre de Jesucristo, sino que lo hacemos con sus mismos sentimientos y palabras. Es por lo mismo la oración que más agrada a

Dios; pues si hubiese fórmula mejor para dirigirse a El, Jesucristo nos la hubiera enseñado.

Si consideramos la misma oración, vemos que es sublime y sencilla a la vez, pues compendia en vocablos de niño las relaciones fundamentales entre Dios y los hombres. Es divina y humana, pues busca el honor de Dios y pide también lo que conviene al fin y a la vida del hombre sobre la tierra. Es pequeña y grande, pues, como dice S. Ambrosio, «es breve oración, pero llena de virtud; encierra tantos misterios como palabras».

Según S. Tomás, en ella se pide cuanto rectamente

podemos desear, a esto por *su orden natural* (en primer lugar la glorificación de Dios, fin último de la creación; después nuestra incorporación a su reino por la gracia y la gloria; y a continuación los medios positivos y negativos para lograr estos dos fines).

Los santos lo rezaron con gran devoción, y lo meditaron con sumo provecho espiritual para sus almas (testimonios de Santa Teresa, Santa Teresita, etc...).

La Iglesia lo canta en las misas solemnes, lo dice en alta voz en las rezadas, y lo usa constantemente en la liturgia.

Rézalo también tú como lo exige su excelencia.

# El Prior del Colegio de Lluch

## Rdo. Bartolomé Ripoll

Por el P. R. JUAN MESTRE

(Continuación)

### Tercer priorato

Durante su tercer priorato el Prior Ripoll, tuvo ocasión de obrar con firmeza en un asunto espinoso, por cuestiones de límites, con los propietarios vecinos.

Dos cruces linderas, una con Manut y otra con El Pujol (Son Amer) habían sido arrancadas y por fines que dijeron desconocerse, aunque todos debían conocerlos. El Prior Ripoll mandó al mayordomo Pedro Caynes que reconociera el terreno y se cerciorara si los cruces estaban en su lugar.

Realizado su cometido, hubo de confesar que la cruz entre Lluch y El Pujol «no la he trobada de ninguna manera», a pesar de haberla visto en diferentes ocasiones y enseñado a otras personas: «*Jo crech que la han arrencade*». Otra cruz en Margenó, lindera con Menut, también había sido arrancada.

Además, los vecinos al adentrar sus cetos o cercos en la *posessió de Lluch*, le iban rebanando poco a poco considerables fajas de terreno. Con razón escribe el Prior Ripoll: «... *los confrontants se ocupen i astenen de cade día en fer les bardissas dins la poessió de Lluch*».

Antes tales desafueros no tuvo otro remedio que obrar con energía. Con el colegial m<sup>o</sup> Pedro Pizà acudió a la Curia y del Canónigo Mateo Malferit, Vicario General y Oficial del Rdmo. Obispo Juan Vich y Manrique, consiguió un monitorio, en virtud del cual se emplazaba a los feligreses a que declararan bajo juramento los lindes de Lluch, fulminándolos con censuras y se retraían de hacerlo.

*... ab tenor de las presents a instantia y requesta del Rnt. m<sup>o</sup> Barthomeu Ripoll preuere y prior ..... amonestam generalment per la primera segona tercera y peremptoria monitions a totes y sengles persones de qualseuol grau, conditio o stament sien axi Ecclesiasticas com seculars .... que dins sis dies primers vinents lo hagen denuntiat al dit Reverent Instant .....*

Inmediatamente sigue la fulminación de la excomunión, si hubiere lugar. .... *aetrement qui lo contrari faran los denuntierem per excomunicats. Y aprés passats los sis dies los denuntiareu per excomunicats e aprés passats tres dies los denuntiareu per*



*agrauats ab senys sonants y candelas apagants. E après passats altres dies los denun-  
tierem per reagrauats ab participants. .... a 13 de Dezembre MDLxxv.*

Antes de intimar este monitorio, hablaron entre sí los Rdos. Colegiales y con el Prior resolvieron no publicar la excomunión. Al fin y al cabo se trataba de vecinos y feligreses suyos. Publicarían únicamente la monición. Seguramente estarían facultados por el Ordinario o por la costumbre, para tomar tal determinación. *No ses publicat mes da las monitions, per no tenirho en be los preueres.*

El día de ninou (año nuevo) 1576 subió al púlpito el Colegial Sacrista m.º Pedro Pisà y, ante los feligreses convocados, leyó el monitorio. Al cabo de un mes y días presentóse en Lluch m.º Alonso con el escribano Miguel Serra, autorizado por el notario de la Curia m.º Salvador Dusay *per pendra las confassions de las fitas. ...*

Empezó el 9 de febrero de 1576 y terminó el domingo día 12. Ante él comparecieron a declarar Miguel Amer, *conredor*, en Albarca, m. Antonio Cánaves de Menut; Pedro Caynes, mayordomo de la Casa de Lluch; Jerónimo Amer, *conrador* en Albarca; y Pedro Amer, *habitador en la possessió de Albarca*, también.

En esta *Informatio* leemos detalles de gran importancia en la toponimia de Lluch. Al lado de nombres todavía usados, aparecen otros que tal vez nadie conoce ya: *la rota den Gatet, la rota den Valls, la enderrocada, la foradada, la cova dels bous, el pas dels cabrits, el coll dels caldarers, la padrisseta del molí, les set socas prop lo camí de Menut, ....*

Copiaremos una de las informaciones recibidas. Es de Jerónimo Amer.

*«..... al capdemunt de la costa de Margenó ha una creu la qual fa partió entre Menut y la possessió de la casa de Luch. Mes dix que mix loch de la mateixa costa de Margenó ha una fita que també parteix les dites dos possessions de Lluch y Menut y un poch aual i ha unv altra fita que fa les mateixes partions.*

*Mes en lo matcix loch de Margenó ha altre fita o hauia, la qual are es arrencada, qui la arrencada ni qui no, nou sap, que també faya partió entre dites possessions de Lluch y Menut.*

*E mes dix que depart demunt lo molí de dita casa de Lluch ha una creu la qual fa partió entre la possessió de Luch y la del Puiol, la qual diuen es arrencada. ...*

*..... mes dix hauer en lo camí de Albarca una creu sobre una roca la qual fa partió entre Albarca y Luch. E mes dix no saber en dit negoci, excepto quey ha algunes fites que ha deixades de dir per no ser alcás. ....»*

Tal vez sea más concreta la siguiente declaración de Pedro Amer.

*«E dix lo que jo sé es una fita o capsalera al cantó de Margenó, baix la qual fa partió entre la possessió de Luch y Son Amer del Puiol. Mes dix que a la padrisseta del molí de la casa, ha una creu la qual sap per oida de dit fa partió entre les dites dos possessions de Luch y El Puiol.*

*E mes dix que ha oit a dir que entrel camí de Scorcha que va al camí de Ciutat y el camí que va de Scorcha a Luch ha una fita fa partió entre Luch y El Puiol. Mes ha oit dir que en un penyal del coll dels caldarers ha una creu que també fa partió entre les mateixes possessions.*

*E me dix que ha entés a dir que deué la coua dels bous ha una fita que fa partió entre tres possessions, ço es Luch, Albarcha y Son Masip. Y mes dix que en dies passats li amostrá certa persona una pedra a la rota den Gatet y li dix que la fita que fa partió entre Luch y Albarcha.*

*També mateix ha sentit a dir que al pas dels cabrits ha una creu que parteix entre la possessió de Luch y Menut. Mes dix hauer vista una creu en una roca la qual staua arrencada deué la portella de Margenó que fa partió entre les dites possessions de Luch y Menut. Y també sap una creu altal penyal a la costa de Margenó que fa partió entre Luch y Manut y El Puïol.*

Ignoramos si después de estas diligencias, quedó zanjada o no la cuestión. De momento no hemos visto más documentación.

Al principio de su tercer priorato M<sup>o</sup> Ripoll tuvo que presidir las exequias de una noble dama que terminó sus días en Lluch, la señora Jerónima de Palou y Barard. El nueve de Octubre de 1575 había llegado en perfecta salud al santuario; más a la noche *la prangué mal*, y el jueves, *a vespra en la nit*, entregaba su alma a Dios.

Por voluntad de su hijo el magnífico señor Antonio Gual fué sepultada (*fonch soterrada*) en la iglesia de Lluch. Tenía testamento autorizado por el notario de la Ciudad Pedro Fiol; en él dejaba como albaceas al señor micer Hugo Barrard, a la señora Leonor Bararda viuda y al magnífico señor m. Antonio Gual su hijo.

Legó cinco libras a la iglesia de San Jaime por el derecho parroquial; *las missas de las sinch naffras*; siete de los dolores y siete de los gozos; tres de la Santísima Trinidad; y las demás que quisiera su hijo. Además un oficio fundado en San Jaime el día de la Transfiguración, con primeras y segundas vísperas, tres nocturnos de difuntos y sermón por el Rector de la iglesia o un Padre de la Compañía de Montesión. Otro oficio matinal y aniversario el día de S. Jerónimo.

A la fábrica de Montesión dejó 100 libras pagadoras en 4 años, y a los Padres de la Compañía 8 libras censuales, con reversión a su dueño, *tos temps ques dasfes dita compania*. A muchos monasterios y conventos *senglas liuras*. A la casa dels maseles *dos liuras*.

En el Santuario de Lluch dejó 5 libras a los Colegiales *per lo soterrar i per un siri qui pesa 95 liures ... pagaran 12 liuras*. *Item vol sia celebrat en la isglasia de nra. Sa. de luch, lo dia de la sua mort tots anys un anniversari y missa cantada conventuall y set psalms y officí de mort per lo qual dexa tot lo que sera manaster y valdrá*. El estipendio debía cobrarse de 4 libras de renta *ha girades sobre la possessió del rafal de Males Erbas*, según acta en poder del notario Joanot Mollet, de 5 de Febrero de 1577.

Efectivamente el 30 de enero de dicho año el Prior Ripoll fué a la Ciudad para asistir, siquiera a una sesión del Sínodo ya que antes no pudo por enfermedad; y entretanto *fer lo acta de 4 liuras sensalls ab m<sup>o</sup> Guall las qualls ha girades sobre males erbas ... feu a 5 del present*.

(Continuará).

# Devoción a María

María es Madre de Dios. María es Madre universal de todo el Cristo místico. Jesucristo la ha asociado a su obra redentora y santificadora (iniciales enlazadas). Es cauce por donde nos vienen todas las gracias. Después de Cristo es el modelo más acabado de santidad... Sobre estos firmísimos fundamentos teológicos descansa nuestra devoción de católicos a María.

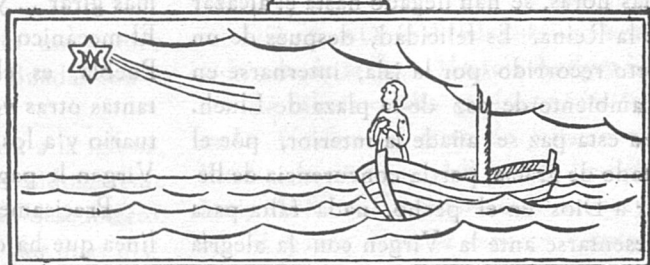
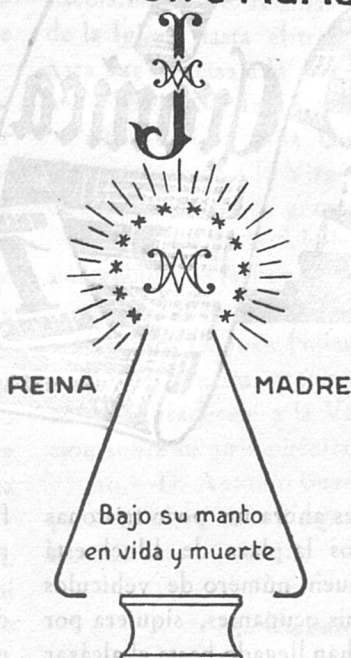
Entrégate filialmente a ella, para que su amor y solicitud maternal te haga digna ofrenda de Jesús. Hónrala con *oraciones* y *prácticas* de devoción, fundadas y radicadas siempre en una total consagración a ella.

Las *oraciones* marianas más usadas son: Avemaría, Salve, Acordáos, Oh Señora mía, Letanía lauretana etc...; la ascética mariana las utiliza y combina de modos diversos.

Las *prácticas* de devoción de la ascética mariana son variadísimas: rezo del Angelus a la mañana, mediodía y tarde; el Avemaría al dar el reloj la hora; tres

ORACIONES

PRÁCTICAS



Avemarías al levantarse y acostarse; Rosario (llevarlo consigo y rezarlo todos los días); llevar el Escapulario del Carmen; práctica de los cinco primeros sábados de mes; obsequiar todos los sábados a la Virgen con una mortificación y una devoción (felicitación sabatina, rezo del Oficio parvo, lectura espiritual mariana...); visitas a imágenes y santuarios marianos; inscribirse en asociaciones marianas; tener en la habitación alguna imagen o cuadro de María; ser su apóstol con la palabra y con el ejemplo, etc...

Invoca a María en los peligros y tribulaciones, que, aunque es Reina, tiene sobre todo corazón de Madre: «Cuando se levantan los vientos de las tentaciones, mira la estrella, invoca a María. Si eres arrastrado por las olas de la soberbia y de la ambición, mira la estrella, invoca a María. No apartes los ojos de su resplandor, si no quieres ser anegado por la tormenta». (S. Bernardo).





En las tardes ahora un poco tristonas de los domingos la plaza de Lluch está ocupada por buen número de vehículos estacionados. Sus ocupantes, siquiera por unas horas, se han llegado hasta el alcázar de la Reina. Es felicidad, después de un corto recorrido por la isla, internarse en el ambiente de paz de la plaza de Lluch. Si a esta paz se añade la interior, por el estado de gracia, por la concurrencia de llevar a Dios en el pecho, nada falta para presentarse ante la Virgen con la alegría dibujada en el rostro.

Así son muchos los visitantes de nuestra Moreneta.

Día 1.—Se celebra el culto con el acostumbrado esplendor en honor de todos los Santos. Por la tarde se organiza piadosa procesión en visita al Cementerio musitando oraciones. Es un cementerio tan pequeñito que no da miedo, y une admirablemente a los fieles de la tierra con los que ya se fueron para el cielo. El P. Prior dirige en su recinto sentida palabra a sus feligreses.

4.—Con motivo de la fiesta del Papa los «Minyons» gozan de vacación. Una

fina lluvia, algo persistente, les «agua» un poco la fiesta.

12.—Al motor que produce electricidad le parece que ya está bien de girar y más girar ... y deja el Santuario a oscuras. El mecánico D. Jacinto Soberats, de la Puebla, es el que, gratuitamente como tantas otras veces, restituye la luz al Santuario y a los desprovistos peregrinos. La Virgen le pague sus atenciones.

Precisamente esto se va acabando. La línea que ha de guiar el fluido de la Central de Alcudia está trepando ya penosamente por los montes. Es un trabajo arduo esta instalación. Y la GESA lo está realizando a conciencia: en los lugares más agrestes va a colocar unas torres metálicas en vez de postes, provista cada una de su pararrayos, a fin de resistir a los más fuertes embates de las tormentas. El tendido es de aluminio con almas de acero.

No pasará mucho tiempo hasta que los pajecillos de la Virgen puedan estudiar a gusto por las noches con buena luz, ver alguna que otra película de las más bonitas y programas de televisión. Ya están

ensayando un grandioso Te-Deum para cantarle en acción de gracias a su Madre-cita el día en que se inaugure la corriente alterna.

13.—La familia Moll, de Palma, regala un soberbio «rosario» para endulzar las bocas de los cantores de la Moreneta. Acostumbra hacerlo todos los años. Desde luego los pequeños le están muy agradecidos.

22.—Misa muy solemne en honor de la Virgen Cecilia, patrona de los músicos, que mientras los instrumentos músicos armonizaban su boda, ella cantaba en su corazón: «Que sean, Señor, mi corazón y mi cuerpo inmaculados, para que no sea confundida...»

La celebra, la misa, D. Juan Bisellach, estrenando una bonita casulla, la cual regala para el culto en la capilla de los Estudiantes.

26.—Llega al Santuario un técnico contratado por D. Antonio Buades con la siguiente misión:

Al volver la Virgen cara a la iglesia, se deslizaba más o menos ruidosamente un cuadro para dejarla al descubierto. Este cuadro será sustituido por unas delicadas cortinillas de terciopelo rojo. Se abrirán con mandos eléctricos desde la sacristía, y por similar método se efectuará el giro de la prodigiosa imagen. Los motores serán alimentados por la nueva corriente alterna.

### Gracias y favores

Gabriel Alomar, niño de la Escolanía, enciende una vela a la Virgen en acción de gracias por los exámenes sufridos de Ingreso.

Bartolomé Garí, Blavet también de la Escolanía, va de rodillas desde el portal de la Iglesia hasta el trono de la Virgen para dar gracias a la Virgen después de los exámenes de Ingreso.

Día 13.—La niña Coloma Gelabert Campins ofrece a la Virgen una cadenita de oro en acción de gracias.

Por la noche la Schola canta la Salve a intención de la Familia Moll, de Palma.

27.—Suben desde Manacor los jóvenes esposos D. Juan Fullana y D.<sup>a</sup> Catalina Bover con su preciosa hijita de seis meses. Agradecen a la Virgen la protección sobre su primogénita.

29.—D. Antonio Buades sube a Lluch para agradecer a la Virgen la feliz operación de una hija suya.

### Matrimonios

Día 16.—D. Gabriel Bibiloní une su vida a la de la Srta. Micaela Andreu García. La iglesia estaba profusamente adornada. Celebra la misa de velaciones y bendice la promesa el Rdo. P. José Bibiloni, M. SS. CC., hermano del contrayente. El Coro, bajo la experta batuta del P. Jaime Palou, cuyo órgano pulsaba con maestría el Hno. José M.<sup>a</sup> Lizarbe, reluce sus mejores trozos, y con voz envidiable realiza también la ceremonia el Rdo. Hno. Juan Bibiloni, M. SS. CC., hermano a la vez del que contrae.

Han unido también sus vidas ante la Moreneta:

Arnaldo Company y Antonia Gayá.

Juan Rotger y María Cabanellas.

Sebastián Rossellò y Francisca Cerdá.

La Virgen los bendiga a todos.

Está un señor muy tranquilo fumando en un autobús y le dice el revisor:

—¿No ve Vd. el aviso de que está prohibido fumar?

—Sí, lo veo, y, si les hiciera caso a todos esos avisos, ya me habría reventado de tomar Coca-Cola.

\* \* \*

—Mamá, mamá, el termómetro acaba de bajar.

—¿Cuánto, hijito?

—Tres pisos, mamá.

\* \* \*

Le dice un mister a un amigo español:

—Yo no entiendo esta gente. En unas partes dice: *Hojalaterrias* y en otras *Notarrias*.

\* \* \*

—Si algún día te estás ahogando, llora.

—Y eso ¿para qué?

—Pues, hombre, porque el que llora se desahoga.

\* \* \*

—¿De dónde vienes?

—De casa del médico, porque tengo gripe.

—Y ¿qué te recetó?

—Un parche.

—¿Por eso?

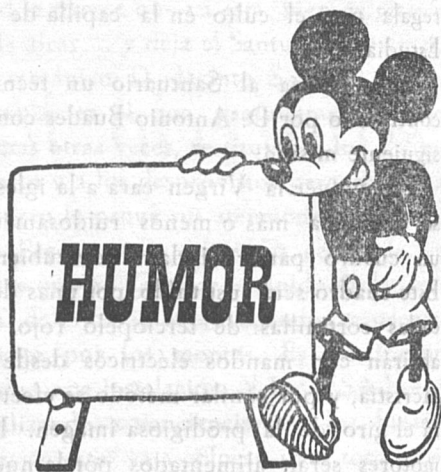
—No; poroso.

Entra un vaquero en un bar y deja el caballo atado junto a la puerta. Se toma unos tragos y, cuando va a salir, encuentra que le han robado su caballo. Entonces, desenfunda los revólveres, dispara al aire, quiebra vasos y mesas, y dice, en tono de furia:

—Si no aparece mi caballo ahora mismo, hago lo que hizo mi abuelo, hace treinta años, cuando le robaron el suyo.

Al momento aparece su caballo, como por arte de magia. Cuando se dispone a marchar, le preguntan que era lo que había hecho su abuelo, y responde:

—Se fué a pie.



Pregunta el padre que va a bautizar al niño de un campesino:

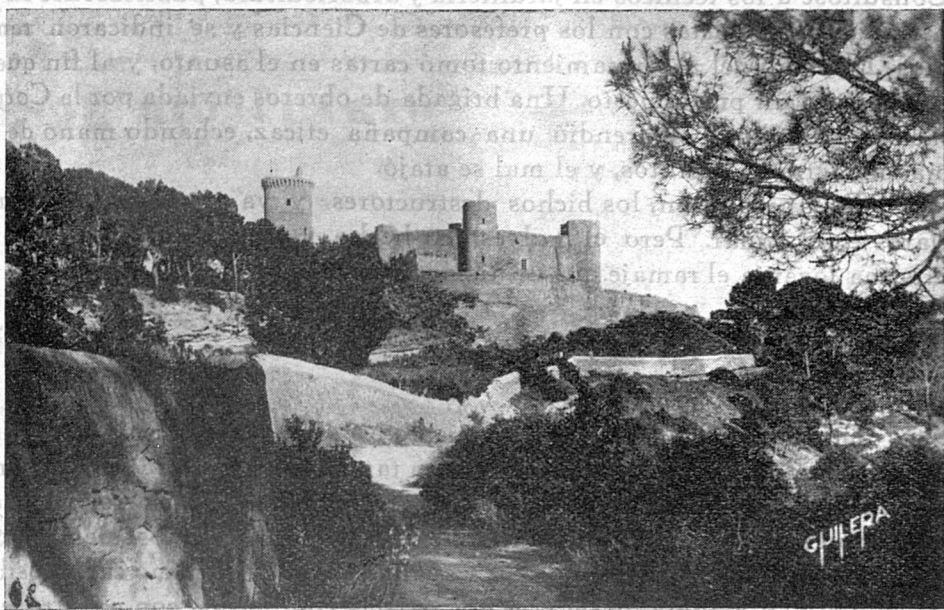
—¿Qué nombre le van a poner?

—Póngale Tigre XIV, padre.

—Pero, ese no es nombre para un cristiano.

—¿Qué no? ¿Y ahí no está, pues, León XIII?





# Apareció la procesionaria

Una ciudad poseía un castillo. Y en torno del castillo, un pinar.

El pinar era frondoso, de un verde casi azul. Los habitantes de la ciudad contemplaban el pinar morosamente desde las ventanas de sus viviendas. Cuando era día de fiesta y el tiempo era bueno, muchos ciudadanos gustaban de recorrer las veredas del pinar con sus esposas y sus hijos pequeños, aspirando el aire sano, mirando y remirando los gruesos troncos de corteza áspera, bajo el tupido toldo azul, que al sol le costaba atravesar. Por las noches el pinar difundía por los arrabales vecinos un aroma espeso y resinoso, que parecía llevar a los pulmones la vida que corría exuberante por las ramas de los pinos.

Pero un día los habitantes de la ciudad que recorrían las veredas del pinar notaron como las ramas de algunos pinos clareaban. Se fijaron, y notaron como por el suelo yacían dispersas unas ramitas del pino. ¿Qué sería?... Tal vez, nada.

Pero pasó el tiempo, y al volver al pinar, hallaron más ramitas en el suelo, y más árboles atacados. Las ramitas parecían, en torno al tronco, las huellas de una fuerte granizada. Rodeando alguna rama veíanse unos in-

sectos, caminando uno tras otro como mulos en recua. Era la procesionaria!

Corrió por las tertulias su nombre nefasto, y todos se horrorizaron. Consultóse a los técnicos en jardinería y arboricultura, publicáronse en los periódicos entrevistas con los profesores de Ciencias y se indicaron remedios. El pleno del Ayuntamiento tomó cartas en el asunto, y al fin quedó consignado un presupuesto. Una brigada de obreros enviada por la Corporación Municipal emprendió una campaña eficaz, echando mano de los más modernos adelantos, y el mal se atajó.

Desaparecieron, los bichos destructores, y ya no aparecieron más claros en el pinar. Pero el mal estaba hecho, y no sería fácil volver a su prístina lozanía el ramaje que un tiempo fue frondoso.

\* \* \*

Apareció la procesionaria...

En las tupidas filas del catolicismo español nunca había aparecido. Ni soñábamos que pudiera aparecer. Era tan antigua nuestra fe, estábamos tan unidos a la Sede de Pedro, era tan arraigada entre nosotros y tan ardiente nuestra devoción a la Santísima Virgen que dijimos siempre con acento de convicción profunda: En España el Protestantismo es imposible. Ni siquiera su manera de ser fría nos parecía compatible con nuestro temperamento fácil a los hervores.

Pero apareció la procesionaria... Oímos un día como se había abierto una capilla protestante. Y nos dijeron que un pastor recién llegado repararía biblias y víveres. Y que mucha gente pobre acudía a su capilla. Y luego supimos que un hombre conocido se había afiliado a la secta. Y luego otro, y otro.

Las primeras noticias causaron sensación. Las comentamos. Nos parecía como si se hubiera abierto una gotera en el tejado de nuestra propia casa... Pero luego ya no pensamos más. ¡Quedaban tantos católicos entre nosotros! ¡Quedaban tantas iglesias en nuestros pueblos y ciudades!

De cuanto en cuanto se levantaba una voz de protesta, algún artículo en las revistas, alguna polémica en el café.

Pero, acción de envergadura, no. Labor de conjunto, no. Ataque a fondo, no. La procesionaria sigue entre nosotros, su labor destructora, como le da la gana.

De vez en cuando aparece en el ramaje de los pinos alguna zona recién atacada, pero como el pinar es todavía extenso, apenas nadie se fija.

La procesionaria triunfa; callada pero ininterrumpidamente sigue su labor.

Todos dormimos tranquilos. Pero cada día que pasa puede suponer meses y tal vez años de trabajo ímprobo para devolver al pinar su fronda perfecta.

J. Nicolau Bauzá, M. S. S. CC.

## DESDE RIO CUARTO

---

---

# La Misión

en

# Santa Catalina

---

---



Cuando en 1947, se confió a nuestra Congregación, la parroquia del S. Corazón de Jesús, de nueva creación, en Río IV, (Argentina), se le confió también, como anexo, el pueblo y colonia de Santa Catalina (estación Holmberg), a dos leguas de distancia, junto al río del mismo nombre.

Al principio de nuestro ministerio parroquial, se celebraba allí la Santa Misa, una vez al mes; posteriormente fueron dos veces y desde 1950 se celebra y da Catecismo todos los días festivos de precepto, amén de frecuentes funerales y alguna que otra función religiosa.

Cuenta dicho pueblo apenas un siglo de existencia, pues surgió al instalarse en aquellos parajes, lo que se llamó primero «fábrica de pólvora», hoy «Arsenal J. M. Rojas», zona militar sujeta a la jurisdicción castrense.

Viven aún quienes conocieron a la naciente población, cuando contaba solamente tres casas. Son actualmente más de quinientas las familias que pertenecen a la municipalidad de Santa Catalina, hace unos meses, se predicó la Santa Misión.

### Preparación:

La Santa Misión, tuvo, un período largo de preparación. Desde hacía más de



un año, se había anunciado y se rezaba con perseverancia, para que diera mucho fruto.

La Comisión que se constituyó en el mes de Enero, fué visitando quincenalmente todos los hogares, llevando a todos el anuncio del acontecimiento religioso, que se aproximaba.

Desde el 6 al 19 de Marzo se tuvo la Misión Mariana. Diariamente, la imagen del Inmaculado Corazón de María, rodeada de buen número de devotos, que algún día sobrepasó de mucho los tres centenares, era llevada procesionalmente por las calles, caminos y vericuetos, mientras se rezaba el Santo Rosario y se entonaban cantos misionales.

El que más se oía, coreado por todos los concurrentes, en particular por los niños, eran unos versos, faltos sí de poesía, pero que lograron despertar y conmover aun a los más reacios al llamado de Dios:

«Misión, Misión, Misión, cantan los niños:  
Y van, y van, cantando por las calles..  
A la Misión... vayamos todos...  
A escuchar... la voz de Dios..  
A la misión. »



También las notas del Ave María de Romeu, tan populares en España, resonaron en todos los rincones, repitiendo el anuncio de la llegada de la extraordinaria embajada de Dios; la Santa Misión.

### Los Misioneros:

Fueron cuatro; dos señoritas Misioneras y dos Padres Misioneros.

El 13 de Marzo, llegaron al pueblo las Stas. Gloria García Díaz y María Luz Aycart, españolas, pertenecientes al Instituto de Damas Catequistas.

En aquella última semana de preparación, visitaron ellas todas las familias, se hizo el censo parroquial y prepararon admirablemente el ambiente para los días grandes, de gracia y bendición que se avecinaban, de la Santa Misión.

El sábado 19, fiesta del patriarca S. José, llegaron los Padres Leopoldo Luschen y Walter Bellini, Redentoristas argentinos, que debían predicarla.

### La Santa Misión:

La llegada de los Padres Misioneros, ya conmovió al pueblo, recibéndolos muy bien dispuestos, con entusiasmo y fervor.

De ello se dió cuenta desde el primer momento el P. Director, quien terminado el sermón de entrada, y después del primer contacto con los feligreses; manifestó que más que a predicar una Misión, parecía venían a cosechar sus frutos.

Es que las oraciones y sacrificios ofrecidos anteriormente, estaban dando ya su resultado palpable.

Y Dios nos favoreció con un tiempo excelente.

De madrugada, se tuvo todos los días, el Rosario de la Aurora, al que seguía la Misa explicada y plática muy oportuna.

La Misión infantil, que se tuvo en la primera semana, congregaba a centenares de pibes, que difundían después en todas partes, en entusiasmo misional. En el día de su conclusión y Comunión general, se reunieron más de cuatrocientos cuarenta.

Todas las noches, se tenía la función principal, con los dos clásicos sermones, doctrinal y moral, que desde la primera noche ya se vió en extremo concurrida.

Hubo en la segunda semana conferencias particulares para señoras, señoritas, jóvenes y hombres.

Se celebraron actos emocionantes, discretamente distribuidos. La proclamación del Corazón de María, como Reina de la Misión. El Desagravio a Jesús Sacramentado, en el día de la predicación de la parábola del Hijo Pródigo. La Consagración a la Santísima Virgen. El Vía Crucis público, que reunió una muchedumbre nunca vista en el pueblo, de hombres principalmente.

Todos, sin excepción, repetían con sorpresa, que nunca habían sospechado lo que estaban presenciando, con sus propios ojos.

Aquellas dos semanas, para Misioneros y Misioneras y miembros de la Comisión, fueron de trabajo incesante, ininterrumpido. ¡Cuántas idas y venidas! ¡Cuánta fatiga para conseguir que todos se aprovecharan de la gracia realmente extraordinaria de la Santa Misión! Los buenos misioneros y Misioneras a todo decían que sí, con tal de volver las almas a Dios.

#### Resultado:

Como era de suponer, no todos se aprovecharon. Hubo quienes hicieron el sordo al llamado de Dios.

Pero hay que reconocer que el fruto fue abundante. Ahí van los datos principales, sin comentarios.

Matrimonios regularizados, 50.

Primeras comuniones de adultos, 32.

Confirmaciones, 305.

Comuniones, 1892.

Hombres y jóvenes que comulgaron el último día, 182.

Confesiones no repetidas, 660.

#### Conclusión:

En la tarde del 3 de Abril, después de la procesión final y sermón de perseverancia, y el lunes 4, después del solemne funeral por los finados del pueblo, llegó el momento emocionante de los Misioneros, momento de muchas lágrimas y de invitación insistente de que volvieran pronto... pronto.

La Santa Misión había terminado; pero sus efectos perduran.

Juan Amengual Miralles, M. SS. CC.



# ESTAMPAS JOAQUINIANAS

## 1. LA MISA DEL P. JOAQUÍN

Día 20 de este mes se cumplirán los 51 años de la muerte de nuestro venerado P. Joaquín, acaecida en el Monasterio de La Real.

Para conmemorar esta efeméride con gusto publicamos aquí este artículo de nuestro antiguo colaborador.

### **P. Joaquín,**

me han dicho los que te vieron que en tu vida tenías un porte tan santo y recogido que tu sola presencia infundía respeto en los que te veían; pero que cuando decías la santa misa era tal tu recogimiento y tu venerabilidad que más que un hombre parecías un serafín.

Yo no sé si en esto hay alguna exageración, porque no tuve nunca la dicha de contemplarte cuando, revestido con la espléndida vestidura de divino embajador, te acercabas cada día al Dios de tu gozo y alegría para arpeggiar en la áurea cítara de tu corazón los sublimes cánticos de tu amor y tu pureza.

Yo sólo sé que la misa era y fué siempre tu delicia y tu ensueño. Yo mismo he visto el altarcito y los candeleros chiquitines que de pequeño usaste cuando en tus recreos ya ensayabas a desplegar tus manos y tu lengua que un día sólo habían de ser instrumentos escogidos en las manos de Dios.

### **P. Joaquín,**

Dios ciertamente te previno con bendiciones divinas. Por esto yo sé que un día tú escribiste que cuando niño tus delicias no eran ni la pelota ligera, ni el idolatrado balón, ni la bicicleta de tres ruedas. No. Tú, que eras un niño prodigio, tenías tus delicias en ayudar la misa y la misa de aquellos sacerdotes que la decían más larga, porque ésta saciaba más tu espíritu que tenía sed de Dios.



## También sé

que a veces en tus correrías apostólicas, pegando fuego en el corazón de los que te oían, se te pedía después un sacerdote que cultivara en tu larga ausencia la delicada flor de su devoción. Tú, ni corto ni perezoso, respondías: Mira cuál es el sacerdote de este pueblo que con más devoción dice la misa, y éste será el mejor jardinero de tu alma, porque quien trata bien al Dios escondido también tratará bien a sus ovejas.

### Pero tú,

P. Joaquín, ¿cómo decías tu misa? Ya lo he dicho antes: Pues, como un serafín.

¿Por qué digo? Porque tú un día le dijiste al «blavet» o monaguillo lucano que se acercaba para ayudártela: ¡Hijo mío, hoy como un serafín! Yo no quiero pensar que tú aconsejaras a los niños lo que tú no sabías hacer.

Así, pues, yo creo que tus misas tenían algo de seráfico y supraterrano, algo de aquella claridad que iluminaba a Moisés después de haber tratado con el mismo Dios en las alturas del Sinaí.

No debo de estar muy lejano de la verdad cuando sabemos que habiendo un día acertado a entrar en la iglesita de San Honorato un mozo labriego, devoto sí, pero de no muy largos alcances (el futuro aposentador de Lluch Hno. Bartolomé de santa memoria) al ver aquella majestuosa gravedad, aquel sublime hieratismo en que aquella santa acción se desenvolvía, admirado y sobrecogido de un santo estupor exclamó después: *Bien es verdad que yo había visto decir misas recogidas; pero misas como ésta ni la he visto nunca ni me había imaginado jamás que hombre alguno pudiera decirla.*

### Creo yo

que en tu afán de apostolado al subir al altar santo no sólo te proponías darte un hartazgo de misticismo y devoción, sino también hacer un mundo pero muy elocuente sermón a cuantos en el altar te contemplaban.

Sin duda en tu mente revolverías aquellas palabras del Tridentino: *Nada hay más eficaz para encender y activar en los fieles la piedad y el culto de Dios como la vida y el ejemplo de aquellos que se han consagrado al divino servicio.*

Estos son los micrófonos que más eficazmente contribuyen a transformar el pensamiento y el corazón de los fieles. Bien lo sabes tú, Joaquín, que pasando un día por la calle entre niños, que en sus juegos metidos estaban, uno de ellos, sorprendido por tu dulce gravedad exclamó: *Vaya un cura santo que ahora está pasando.*

## He dicho antes

que nunca te ví decir misa. Pero tendría yo como unos siete abriles cuando acerté a oír una solemne Misa del Gallo, de tus hijos espirituales en La Real. Aun ahora recuerdo que cuando el coro iba cantando el Gloria el celebrante y los ministros, sentados en sus sillones, más parecían estatuas que hombres de miembros vivos. Sobre todo recuerdo que, de regreso ya a nuestra casa, mis padres de cuando en cuando decían ponderando el recogimiento de aquellos Padres: *Pero ¡qué gravedad, qué modestia! Si parecían tres santos; sí, tres santos.*

Pues, si tales eran los discípulos a los diez años de haber muerto el Fundador, ¿qué tal sería el Maestro? Bien decía un ilustre Señor que, por poco que uno se fijara en ello, cuando el P. Joaquín celebraba la misa dejaba a todo el mundo edificado.

Y un congregante que por espacio de muchos años te la ayudó dejó escrito: *Celebraba con gran devoción la santa misa y con toda puntualidad. Su misa todo el tiempo que se la ayudé era muy larga. Pasaría los tres cuartos de hora.* (Atienda el lector que esta misa no era de turno y que el Padre ya estaba enfermo). *Su fervor, especialmente en ciertos días y solemnidades se dejaba notar, especialmente en las oraciones pronunciadas en alta voz. Queríalo todo extraordinariamente limpio, pulcro y ordenado, especialmente lo que al santo sacrificio se refería. Sacó y preparó siempre por sí mismo el santo cáliz, y no permitió jamás que los Hermanos de casa, aunque fuesen clérigos, se lo preparasen. Los domingos y fiestas quería vestir alba y casulla de mejor calidad y gozábase de que también le preparásemos amito con cintas y flecos de seda.*

## Ya se ve

que, como auténtico palmesano, eras pulcro y distinguido y con esas menudas flores adornabas también el santo altar, que en ningún lugar de la Biblia ha mandado Dios que fuese pobre o sencillo. Tú tenías algo y quizás mucho de la esplendidez de la Magdalena que reservó para Jesús sus mejores perfumes.

Así pertrechado subías tú al altar, consciente del que: Una misa celebrada con devoción inspira devoción a los circunstantes, mientras que una misa celebrada de prisa y con descuido mata la devoción y la fe de los que la oyen (San Alf. de Ligorio).

Por esto tú un día nos diste por escrito esta encomienda: En la celebración del Santo Sacrificio de la misa, que ha de ser pausada y devota (sin ser fastidiosa) y en la majestad del culto infundid en los fieles el amor y respeto a las cosas santas y deseo eficaz de asistir en nuestros templos a la celebración de los divinos oficios, porque es

mucho lo que en todas partes ha hecho aumentar la devoción y crecer la piedad ese modo de obrar de los sacerdotes en el ejercicio del ministerio y funciones eclesiásticas.

### El Papa Juan XXIII

refrendó no ha poco tu encomienda al decir a sus sacerdotes reunidos para el Sínodo: Como conclusión de este Sínodo formemos el deseo de que la celebración cotidiana del santo Sacrificio continúe siempre fervorosa y piadosa por parte de cada uno de nosotros, porque es precisamente en el altar cuando nosotros somos más perfecta y expresivamente Sacerdotes del Señor.

*Miguel Ollers, M. SS. CC.*





# *Ciencia al alcance de todos*

===== *Por el P. Bartolomé Bauzá, M. SS. CC.*

## *Intervención diabólica en el mundo*

Llamamos demonios a los ángeles que, habiéndose sublevado contra Dios por soberbia y habiendo sido precipitados al infierno, por odio a Dios tratan ahora de arrastrar a los hombres al mal y privarles de la ocupación de los tronos que ellos dejaron vacíos en el cielo.

La cuestión de la intervención diabólica en la marcha del mundo, y particularmente en el proceso de nuestra vida espiritual, adolece del mal de las exageraciones extremas, que, por igual, se apartan del punto medio en que reside la verdad de todas las cosas.

A los unos, los dedos se les hacen huéspedes, y doquiera sueñan apreciar huellas temerosas de la pezuña demoníaca. Por ahí quieren explicarse la razón de la sinrazón de mil variados sucesos que acontecen por el mundo, y más en la conducta privada del hombre; y haciendo caso omiso de otros cien factores, físicos y psicológicos, que bien pudieran haberlos provocado, sálense por el fácil recurso de echarlos, a carga cerrada, sobre las espaldas del maligno. Es éste, para los tales, un como travieso gato familiar, a quien (sin peligro de réplica, de su parte) se achacan, impuran, prohijan, cualesquiera casos raros que van ocurriendo en casa.

Ni andan más acertados los que sostienen, en esto, la opinión contraria. Añejo error es, efectivamente, el de aquellos, que, tomando eso del demonio, y más su intervención en nuestros azarosos trotes por la vida, como puro mito de género infantil, únicamente lo admite para salsa picante de su fraseología. Fuera de ese recinto no le reconocen personalidad ni actuación ninguna, y añaden, con boca de risa, «que para diablos, diantres y demonios, nos bastamos y sobramos los hombres».

Ello no obstante, es nada menos que de fe católica la existencia de los ángeles malos y su constante rencorosa intervención en nuestras cosas, mayormente espirituales.

Negar el demonio es análogo a negar a Dios, ha escrito un autor, y es ésta una cierta forma disfrazada del ateísmo.

A la verdad, una de las principales victorias que en este siglo ha logrado el Espíritu del mal, es haber conseguido que por muchos se pudiese en duda su existencia o se desconocieran sus obras.

Y muchos cristianos caen en este lazo diabólico, o por lo menos no recelan de él como debieran, y no dan al diablo y a la maquinación diabólica la importancia merecida.

Es que se les figura tal vez que creer mucho en el diablo es cosa de la Edad Media y de siglos menos ilustrados, y que entre nosotros y en el estado de nuestros adelantos e inventos, no hay necesidad de apelar a ese recurso de tramoyista anticuado, para dar explicación cabal de cuanto en el mundo acontece o deja de acontecer.

Así, precisamente, abundando el mundo en esa filosofía despreocupada, logra el diablo su primer propósito de que se le desconozca y se le deje obrar a su salvo, y a la par de que nos tenga a todos, aún a muchos católicos, en una especie de semirracionalismo con máscara de superior cultura, que nos vaya poniendo por grados al borde, y por fin en el fondo mismo, de la despreocupación total.

Hay diablo, pues, como hay Dios; y hay que creer en ambos, y hay obras diabólicas, como hay obras católicas.

El diablo es el Contra-Espíritu Santo. No como imaginaron los herejes maniqueos suponiendo dos principios: un principio malo contra un principio bueno, o sean, dos dioses, un dios del bien y un dios del mal; sino como enseña el dogma católico.

Y este Espíritu maligno, o Contra-Espíritu Santo, tiene un cierto organismo propio, del cual se sirve para contrabalancear la obra divina del Espíritu de verdad, y oponer dogma a dogma, moral a moral, energías a energías, organización a organización, y hoy hasta iglesia contra Iglesia, pontífice contra Pontífice, jerarquía contra Jerarquía, culto contra culto, altar contra altar.

Alarma ciertamente el carácter de propaganda seriamente organizada que presenta el anticristianismo. Hay una inteligencia que la dirige, una fuerza que la impulsa.

No será, pues, superstición, ni resto fanático de otras edades, ni bu de mujeres y niños, ver en todo eso la inteligencia, la fuerza y la inspiración diabólicas; antes bien, creer eso debe ser sana creencia católica y sanísima filosofía histórica y clave luminosa, aunque siniestra, de cuanto ocurre hoy día y ha de ocurrir en el porvenir.

Hay ciertamente en nosotros una inclinación a lo perverso, procedente de nuestra naturaleza infectada por el pecado original y atizada por la concupiscencia. Pero, a vueltas de eso y justamente a favor de eso, se da también la intromisión o presencia diabólica en nosotros.

Desde luego, ningún poder tiene el maldito, que no vaya dado, permitido y controlado por Dios. Mas con el permiso de Dios pueden los demonios afligir con diversos males, sea con las casas externas (como parece le sucedía al buen

Cura de Ars, S. Juan Bautista Vianney), sea en sus mismas personas, hasta tomar posesión de sus cuerpos (como sucedió, entre los años 1865 y 1869, a dos hermanitos de Illfurt, SW de Alemania, los cuales fueron librados, al fin, por intercesión de la Virgen Sma., según conmemora la inscripción de un gran monumento a la Inmaculada levantado cerca de la plaza mayor de Illfurt). Pueden, sobre todo, incitar a los hombres al pecado con sus tentaciones; pero aunque no pueden impedir la eterna salvación de los mismos sin su libre consentimiento. Allá, primero que el Hijo de Dios se encarnara y nos redimiese y nos acogiese, como amante pastor a su rebaño, en el aprisco de la Iglesia, todavía causaba terror y estrago en el mundo; más ahora, quien ama de veras a Dios no tiene por qué temer a esa bestezuela, que camina trabada siempre y regida por la omnipotente mano de Dios.

El demonio es, dice San Pedro en su primera epístola, cap. V, como león rugiente que gira alrededor de nosotros, en busca de presa que devorar. El demonio, dice S. Agustín, es como preso atado que sólo puede morder a los que se le acercan o se descuidan demasiado. El demonio, dice S. Antonio de Padua, es como araña, que, una vez tejida su tela, se dispone en un lugar de asecho y, en cuanto cree ver insecto en sus redes, corre aceleradamente y lo envuelve con mil hebras y lo arrastra luego a su caverna, donde le chupa la sangre.

Por esto nos advierte S. Pedro: «Sed sobrios y estad en continua vela», y el mismo Jesucristo: «Velad y orad, para que no entréis en tentación».

Sigamos estos consejos y nuestra victoria sobre el enemigo infernal será segura.





# BANCA MARCH, S. A.

CAPITAL: 50.000,000 de Pesetas

totalmente desembolsado

RESERVAS: Ptas. 172.000,000



DOMICILIO SOCIAL:

**PALMA DE MALLORCA**

SAN MIGUEL, 17 - Teléfono 24805 (5 líneas)

AGENCIA URBANA: PUERTA SAN ANTONIO

SUCURSALES:

FELANITX, INCA, LLUCHMAYOR, MANACOR

LA PUEBLA Y TARRASA (BARCELONA)



REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES DE

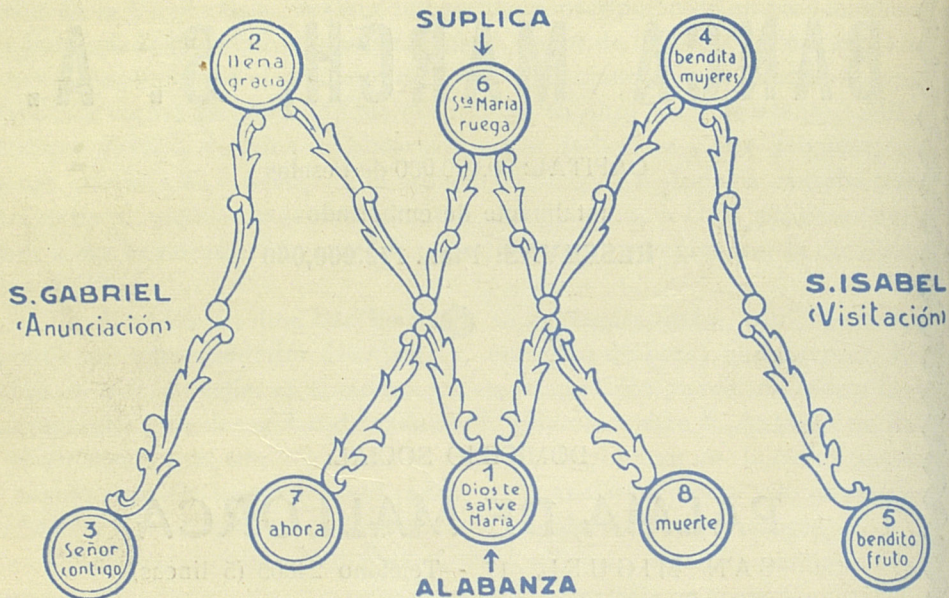
**BANCA - BOLSA - CAMBIO**



**CAMARA ACORAZADA**

CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER

## El Avemaría



El Avemaría consta de dos partes claramente separadas: el «Dios te salve, María...» y el «Santa María...»

La primera parte es una *alabanza* jubilosa a la SSma. Virgen, que consta a su vez de un saludo («Dios te salve, María»), las dos alabanzas que le dirigió el Arcángel S. Gabriel el día de la Anunciación («llena eres de gracia» y «el Señor es contigo») y las dos que le dirigió su prima Santa Isabel el día de la Visitación («bendita entre las mujeres» y «bendito el fruto de tu vientre»). Consta, pues, esta primera parte de un saludo y cuatro alabanzas: cinco círculos de la M del gráfico (números 1 al 5).

La segunda parte es una ardiente *súplica* a la que, por ser santa Madre de

Dios, es nuestra gran intercesora; es fórmula usada muy de antiguo en la Iglesia. Consta de una invocación («Santa María, Madre de Dios») y de una doble petición para nuestra miseria («ruega por nosotros ahora y en la hora de la muerte»). Se compone, pues, esta segunda parte de una invocación y dos peticiones (A central del gráfico: números 6 al 8).

No te dejes llevar de la rutina al repetir tantas veces esta oración a la SSma. Virgen: rézala siempre con la reverencia del ángel, el amor de Sta. Isabel y el fervor ardiente de la Iglesia militante.

El santo cura de Ars solía decir: «Es la salutación angélica; rezadla como ángeles».